

## **REACTIVACIÓN ECONÓMICA Y PRESENCIALIDAD EN LA ESCUELA**

### **UN EXPERIMENTO PELIGROSO**

**Por Profesor Henry Sarabia Angarita**

**Instituto Técnico Industrial Facatativá**

Llevamos aproximadamente 15 días de presencialidad en la escuela: ministra, secretarios de educación, algunos rectores y uno que otro funcionario y politiquero, nos dijeron a los maestros y padres de familia, que la escuela ya estaba preparada para recibir a los niños, con el argumento que ellos necesitaban estar en la escuela para que socializaran y salieran de los encierros a que habían sido sometidos por culpa de la pandemia.

La ministra de educación sigue aseverando que se giraron recursos a las entidades territoriales para la adquisición de elementos de bioseguridad, la adecuación y mejoramiento de la infraestructura, así como la priorización de los docentes en el Plan Nacional de Vacunación. De estos aspectos, se puede decir, que se ha avanzado en lo relacionado con la vacunación, pero en cuanto a elementos de bioseguridad, muy poco, pues muchos salones no se adecuaron para que tuvieran ventilación cruzada. En cuanto a los baños, si bien algunos pocos fueron adecuados, la mayoría continúan en las mismas o peores condiciones de las que había antes de comenzar la pandemia. La insalubridad en muchos baños y otros espacios de la escuela, dejan mucho que desear, incluso en los colegios y secretarías que se llaman modelos o pilotos. La realidad que vivimos los maestros en las aulas nos permite inferir, que las secretarías de salud, educación, procuraduría y personerías se pusieron de acuerdo para presionar una presencialidad sin las condiciones requeridas.

A los maestros se nos prometieron elementos de bioseguridad: caretas, trajes antilíquidos, tapabocas, gel antibacterial, lavamanos con pedal y toallas en los baños, así como ventilación cruzada en las salas de profesores; de eso, según lo conversado con muchos compañeros, poco se ha cumplido. No se sabe dónde están todos los recursos que, según la ministra, se giraron a las instituciones escolares y municipios, será que cogieron el mismo rumbo de muchos contratos, como los de el Plan de Alimentación Escolar, en algunas regiones de nuestro país.

Otra promesa era que se iba a trabajar con “burbujas” de estudiantes, para evitar aglomeraciones y para cumplir con el metro de distanciamiento y demás medidas de protección. Esta semana, de un momento para otro, en algunos colegios, ya comenzaron a exigir la aglomeración de las “burbujas”, pues, según se informa, los grupos de 12 o 15 estudiantes ya no van más porque hay que garantizar que un buen número de niños lleguen a la escuela. Así que adiós distanciamiento y otras medidas de bioseguridad para los niños y los maestros.

Lo que si se está cumpliendo a cabalidad es la famosa reactivación económica. Nuestros niños llegan al colegio con sus paquetes de papas fritas, gaseosas, jugos en caja y cuanta comida chatarra encuentran los padres de familia. De igual manera el sector educativo está aportando a la reactivación del transporte, ya volvimos a ver los buses a tope sin las mínimas normas de bioseguridad. Todo lo que se mueve alrededor de la escuela en cuanto a reactivación económica, está funcionando tal y como lo han pedido y exigido los grupos económicos.

Las editoriales del periódico el Tiempo del sábado 31 de julio y el domingo 1 de agosto, me llamaron mucho la atención, en ellos se advierte sobre los grandes peligros de la famosa variante delta y se hace un llamado a no promover el relajamiento de las medidas de bioseguridad y a no pensar que se

puede retomar de tajo la cotidianidad perdida. Uno de los editoriales también se refiere a un informe de los Centros de Control de Enfermedades de EE. UU. (CDC), en donde se advierte que dicha variante se puede estar transmitiendo entre las personas con esquema completo de vacunación, casi tanto como entre quienes no han recibido ninguna dosis y que además esta variante apunta a convertirse en una de las más contagiosas del mundo. Igual reza unos de los editoriales que “crecen los contagios en las personas más jóvenes y su consecuente presión sobre los sistemas sanitarios, que, aunque han respondido hasta ahora de manera decorosa, podrían resultar insuficientes, con desenlaces desastrosos”.

En otro de estos editoriales, también se advierte del famoso síndrome poscovid, en el sentido que quienes han sido víctimas de dicho virus, hoy enfrentan compromisos en diferentes sistemas, que, además de limitar su funcionalidad, no cuentan con tratamientos integrales específicos, tal y como se demuestra en un estudio que viene realizando el Centro de Estudio de Enfermedades Autoinmunes de la Universidad del Rosario (Crea). “fatiga, dolor y debilidad muscular, asfixia, dificultad para dormir, tos, arritmias, amnesia, depresión, ansiedad, psicosis, pérdida de cabello, gusto y olfato, entre otros síntomas, se quedan o aparecen de manera individual o por grupos en quienes fueron víctimas del virus, en una especie de comparsa que arrebató miles de años de vida saludable y reclaman acciones urgentes para atenuar sus efectos”

Compañeros maestros y maestras: aceptar dócilmente las imposiciones de los burócratas que nos están coaccionando con sus políticas desde los escritorios o a través de WhatsApp, quienes además no están en un salón de clases, nos puede traer graves consecuencias. Aceptar que atendamos a los alumnos como si nada estuviera pasando es exponerlos a ellos y exponernos nosotros, al igual que a sus familias y a las nuestras. Con la presencialidad, primero nos dijeron que alternancia, luego con burbujas y distanciamiento de dos metros y ahora ya nos están obligando a atender al ciento por ciento sin las condiciones requeridas.

Nos corresponde a los maestros asumir nuestra autonomía. El distanciamiento no se puede dar haciendo a 20 o 30 estudiantes en un salón de 25 metros cuadrados y si nos quieren imponer a la fuerza, pues que sean ellos los que experimenten lo que se vive y siente en un salón en esas condiciones, como dice en uno de los editoriales en mención “ el descenso de los indicadores de pandemia en el país, definidos en términos de casos y muertes, debe tomarse con prudencia y responsabilidad para evitar, como ya ocurrió, que la ilusión de retornar a la normalidad promueva el relajamiento de las medidas de bioseguridad y la proclividad a pensar que se puede retomar de tajo la cotidianidad perdida, lo que termina incubando nuevos picos, como se aprecia en espejos actuales de otros lugares”

Ojalá se equivoquen muchos científicos infectólogos y virólogos, que afirman que las instituciones educativas pueden convertirse en un reservorio de la pandemia, si esto sucede, los que dan las ordenes no se van arrepentir, porque las graves consecuencias las vamos a padecer los maestros, los estudiantes y nuestras familias, nunca los directivos y funcionarios que se cuidan muy bien de tener todas las garantías de bioseguridad para trabajar.

Facatativá, agosto de 2021